... ¿Sí? ¿Ahora sí? Bueno. Pues bien, ya parece que sabemos a qué atenernos. Este es el sentido capital, el sentido fundamental, y no los sentidos secundarios. Por ejemplo, los puramente teóricos. Ahora he dicho, y tomen ustedes en serio lo que he dicho, es lo que yo hago para saber a qué atenernos.

Sea lo que sea. Por ejemplo, yo estoy en una perplejidad, no sé qué hacer. Estoy dudando entre si hacer un viaje o no hacer un viaje, en comprar una cosa o no comprarla, en declararme a una mujer o no hacerlo. Puedo hacer muchas cosas. Una de ellas, sacar una moneda y decir, bueno, a cara o cruz. ¿Es esto pensamiento? Ah, sí. Claro que sí. No es conocimiento, desde luego. Echar a cara o cruz es pensamiento. Ustedes recuerdan aquella historia de San Ignacio de Loyola, ¿no? Cuando aquel moro que malsinó de la Virgen y dijo cosas injuriosas o despectivas, y entonces pensó, ¿qué hago? Voy detrás de él y lo castigo por su irreverencia,

o lo dejó estar, y al final decidió dejar a su mula, la mula que iba cabalgando, y la mula lo llevó a Manresa, por lo visto. Bueno, es una forma de pensamiento. O, evidentemente, no es conocimiento, ni es pensamiento lógico, ni nada parecido. No se preguntó por el ser de ninguna cosa, ¿sabes, Ignacio? ¿No? Pero dejó que la mula decidiera. Es decir, la mula no decidía nada tampoco, pero en definitiva, confió en que la mula lo llevaría a lo que fuera mejor. Hay gente que toma su decisión echando las cartas, o abriendo un libro al azar y leyendo una frase, tratando de interpretarla. Las llamadas sortes virgiliane, se tiene así. Es una manera de orientarse. Es una manera de orientarse.

Eso es pensamiento. O el hombre que simplemente reza. Reza para que Dios lo ilumine, para que Dios lo oriente. Eso es pensamiento, absolutamente pensamiento, no conocimiento. Hay formas de pensamiento, por ejemplo, las ordalías. Las ordalías, yo las estudié muy detalladamente en la introducción a la filosofía hace mucho tiempo. Las ordalías, eso que se llama a veces el juicio de Dios, el juicio de Dios es una forma particular de ordalía. La ordalía es un proceso, un modo de averiguar, por ejemplo, la culpabilidad de una persona. Esto se ha usado mucho en pueblos primitivos y no tan primitivos. Por ejemplo, si alguien es acusado de un delito para averiguar si es culpable o no es culpable, por ejemplo, se le da bebedería. Eso era un veneno. En la creencia de que si es inocente no le hará daño.

Si es culpable, muere, entonces tanto mejor. Ustedes saben, por ejemplo, que en los procesos de brujería, una cosa que se hacía muchas veces era, se arroja la bruja al agua. Si la bruja se hunde y se ahoga, es que no era bruja, era una persona normal, que es lo que le pasa a la gente corriente, que se ahoga en el agua. Pero si flota y no se hunde, entonces es bruja, entonces se le puede quemar. Pero este es mal asunto en todo caso. Esto se ha usado constantemente. Hay, por ejemplo, el juicio de Dios. En el juicio de Dios, una persona es acusada de un delito. Entonces se hace un juicio de Dios y dos caballeros luchan, uno en nombre de la acusación y otro en nombre de la inocencia de la persona acusada. Se entiende que Dios no va a permitir que triunfe la maldad o la injusticia y que, por tanto, vencerá el que defiende la causa justa. Sí, esto es cierto. Gracias.

tiene un pequeño inconveniente, es que Dios no ha dicho nada. Si Dios hubiera dicho de acuerdo, estaría perfecto, ¿no? Pero es que Dios no ha dicho nada. Es una especie de pacto unilateral con Dios. Si Dios hubiera dicho está bien, adelante. Entonces sí, habría una

garantía, pero es que Dios no ha dicho nada. ¿Comprenden ustedes? Se parte de una creencia, creencia nada racional, nada lógica, de que Dios no va a permitir que impere el culpable, el injusto, el acusador o el defensor injusto. Claro, esto es una especie de arrogancia, suponer que uno conoce los designios de Dios y conoce todos los supuestos y conoce todas las implicaciones que tiene el caso. ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está haciendo? ¿Qué es lo que se está

Y además que Dios quiere intervenir y manifestar su saber sobre el asunto. Esto es perfectamente gratuito. Ustedes saben que estas formas de pensamiento se hacían a veces en los pueblos primitivos, no solamente de un modo judicial, sino para averiguar algo, para saber si algo es peligroso o no. Por ejemplo, aparecen unos desconocidos, aparece un pueblo extraño. Entonces, se practica una ordalía para saber si es peligroso o no, si es un enemigo o no es un enemigo. Son formas de pensamiento que son muy extrañas para nosotros. Por ejemplo, un hombre de un pueblo primitivo está enfermo. Tiene un dolor de cabeza muy fuerte. Llega el misión.

o un explorador o un médico y le da una aspirina. Al día siguiente vuelve y le pregunta, ¿tomaste la pastilla? Y dice, no, la tomó mi mujer. El europeo dice, pero bueno, no era tía que te doy la cabeza. Sí, pero es igual, es mi mujer. Claro, para un occidental se trata de que el ácido acetilsalicírico hace ciertos efectos reales sobre el sistema nervioso. Esto para el primitivo no tiene el menor sentido. Aquella pastilla tiene un cierto poder, tiene un poder, ¡Uf, demasiado poder! Tiene un poder para ejercer la curación del dolor. Pero como la mujer es lo mismo, la mujer es su mujer, lo mismo da que lo otro. Lo que tome el marido, que lo tome la mujer. O bien hay un caso muy curioso y hasta un poco divertido.

de formas de pensamiento, quiero que ustedes tengan unos cuantos ejemplos de formas de pensamiento que no son conocimiento. Por ejemplo, un marido se levanta en uno de estos pueblos primitivos del centro de África y con un palo le pega una paliza a su mujer. La mujer grita y se queja y protesta, pero ¿qué he hecho yo? He soñado que me engañabas. Esto nos parece absurdo. ¿Qué culpa tiene la mujer de que el marido haya soñado que la engañaba? Más bien pensaríamos, porque siendo más o menos freudianos, todos somos algo freudianos, algunos mucho, otros poco, yo bastante poco, pero en fin, todo el mundo es algo freudiano en esta época. Pensamos más bien, ¿y por qué habrá soñado que su mujer lo engaña? ¿Algo habrá hecho o algo pensará hacer el marido cuando sueña esto? Es decir, pensaríamos más bien que la culpabilidad, si acaso la tiene el marido.

La mentalidad primitiva es que no es así. La mujer lo ha engañado. En sueños. Sí, pero eso tiene una cierta realidad. Y la castiga. O llega el indígena al occidental y le dice, me tiene usted que dar tantas libras. ¿Por qué? Ah, porque me ha amenazado usted con una carabina. Yo te he amenazado, sí, esta noche. He soñado que usted me amenazaba con una carabina y debe usted una indemnización. Claro, el pobre hombre europeo o americano

no ha hecho nada. No ha amenazado a aquel hombre. Sin embargo, considera que ha sido agredido, que ha sido amenazado y que por tanto tiene derecho a una indemnización. Porque en sueños aquello ha ocurrido. ¿Comprenden ustedes? Nos podemos reír de esa forma de pensamiento, pero sería porque pensamos muy poco nosotros.

ah, son formas de pensamiento claro que sí lo que pasa es que no es un pensamiento lógico o no es un pensamiento, no es conocimiento por ejemplo no tiene los engarces causales de causalidad física real que suponemos cuando creemos que el ácido acetilsalicídico ejerce acciones reales sobre el sistema nervioso pero es pensamiento cualquier cosa que el hombre hace para saber a qué atenerse para orientarse es pensamiento ustedes imaginen la función de la literatura la función de los refranes ¿qué es un refrán? un refrán es un esquema un esquema conceptual o un esquema de conducta que el hombre por ejemplo del pueblo el campesino en gran parte

Utiliza como una instancia superior a su mentalidad individual, de la cual no se fía. El hombre primitivo, en cualquier forma, de un pueblo primitivo o de un grupo social poco intelectualizado, tiene gran desconfianza de sus ideas, y hace bien por lo demás. Las ideas es algo de lo cual se debe desconfiar. Las ideas están hechas para desconfiar de ellas, para someterlas a crítica, para ponerlas en tela de juicio. Pero no se fía. Y entonces parte de un refrán que es algo así como una creencia social expresada. Es una creencia social formulada, pero es impersonal. No es que lo diga yo. Si lo digo yo no tiene importancia ninguna. Y además probablemente no es verdad. ¿Qué es la creencia social? Ah, pero es una creencia social. No, es que se dice esto. ¿Quién lo dice?

Dice la gente, la tradición, lo inmemorial. En francés se dice la sagesse de nation, la sabiduría de las naciones. Son formas de pensamiento. Ustedes recuerden, por ejemplo, cómo va Sancho Panza apoyándose en refranes. Va diciendo, va ensartando unos refranes con otros. Don Quijote se exaspera a veces, ¿no? Y le reprende, porque está usando tantos refranes. Pero luego resulta que él dice tres en la respuesta. La regañina que Don Quijote le hace a Sancho por los refranes suele incluir dos, tres o cuatro refranes, porque también Don Quijote los usa. No son formas de conocimiento, son pensamiento. Nos encontramos, por tanto, con que hay dos funciones completamente diferentes. Una más amplia, genérica, que engloba el conocimiento.

que es el pensamiento, que tiene una importancia evidentemente muy superior. Otra, que es una forma particular fundada en la creencia, creencia, por lo pronto, de que las cosas son, de que tienen un ser, que es justamente una operación que yo ejecuto intelectualmente para descubrir el ser de las cosas. ¿Cuándo puedo? Sí puedo. Sí efectivamente tienen un ser. Y ahora con esto enlazamos lo que les dije a ustedes antes. Recuerden ustedes cómo hablaba de que la filosofía, todas las filosofías parten de supuestos. La filosofía, recuerden ustedes, no empieza en cero. Esto no es posible. El hombre parte de un subsuelo de creencias.

Y añadiríamos además, y de un repertorio ilimitado de formas de pensamiento que no son conocimiento. El hombre piensa y ha pensado sobre innumerables cosas de innumerables formas. Y de ahí parte la filosofía. Ahora bien, la filosofía tiene que dar razón de esos supuestos de los cuales parte. De eso que Ortega llama la prefilosofía. Toda filosofía parte de una prefilosofía. Que no será incorporada a la filosofía hasta que ella dé razón de esos

supuestos. Pero de los cuales no puede prescindir. No puede empezar en cero. Ni puede incluir en sí misma.

ningún contenido que no haya sido repensado filosóficamente. Ahora es cuando lo entendemos mejor. La filosofía, precisamente, es una forma de pensamiento que ha descubierto, justamente, el conocimiento como una forma particular de pensamiento. La filosofía ha nacido, precisamente, cuando los griegos han descubierto el ser. Han descubierto que las cosas son, que las cosas tienen consistencia. Eso quiere decir el on de Parménides. Las cosas son. ¿Son qué? Son. Lo importante no es decir lo que son, sino que son. Tienen consistencia. Las cosas consisten. Y, por tanto, todo cambio, todo cambio sensible, por ejemplo, los cambios de cualidad, los cambios de lugar, los cambios de tamaño, todo esto no importa nada. Dirá. Dirá.

Dirá Parménides, esto no afecta al ser. Si una cosa es pequeña y luego es grande, si una cosa es blanca y luego es negra, si una cosa es fría y luego caliente, esto no importa. Son, no cambia el ser. Por esto dirá Parménides que el ser es uno, que el ser es inmóvil, akinetón, invariable. Al final dirá es como una bola, como una esfera, compacta. Justamente ese descubrimiento de que las cosas son, de que las cosas tienen consistencia, es el gran descubrimiento griego. Es el gran descubrimiento que hace posible esa forma de pensamiento particular. Es el gran descubrimiento enormemente importante que llamamos conocimiento. Y dentro de ese conocimiento habrá muchas formas de conocimiento también. Y una de ellas, el conocimiento racional.

el conocimiento autónomo en el sentido que acabo de explicar y pantónomo en el sentido que expliqué el otro día como voluntad de integración de totalidad, esa es la filosofía. La filosofía que aparece por tanto como una forma histórica nacida en cierto momento sobre ciertos supuestos que se dan o no en una sociedad de sí y en otras no y que durará mientras dure, tal vez no siempre, tal vez no para siempre. No ha habido filosofía en el sentido de la filosofía. En el sentido que damos nosotros a esta palabra, antes de Grecia, a fines del siglo VII a.C. o comienzos del siglo VI, antes de los pensadores milesios, Parménides, Heráclito,

ya en ellos de modo pleno, en Tales, en Anaximandro, en Anaximenes, en Parménides y Heráclito, en Empédocles, antes de ellos no había habido filosofía en Occidente. Lo que se llama filosofía en otros lugares, habría que ver si es filosofía no en el mismo sentido, habría que ver hasta qué punto se justifica llamar a esto filosofía u otra cosa. ¿Y hasta cuándo? ¿Habrá filosofía siempre? No es seguro, no es seguro. La realidad humana es histórica. No es seguro que haya filosofía para siempre. Es interesante que la ha habido en algunas épocas y en algunos pueblos. Algunos pueblos han tenido cierta continuidad filosófica, otros no.

Muchos no la han conocido nunca, por lo menos de forma creadora y original. Algunos han tenido filosofía recibida, adoptada. Esto plantea problemas sumamente delicados, y problemas que afectan al porvenir de la filosofía. Es absolutamente problemático que haya filosofía siempre. Tal vez ha ocupado una cierta zona histórica. O tal vez ciertos supuestos resultan insuficientes. Tal vez se va a llegar a una crítica de ciertos supuestos. Adviertan ustedes que la filosofía, si ustedes toman la historia de la filosofía en su conjunto, se encuentra que hay tantas formas de filosofía.

Tantos sistemas aparentemente contrarios, tantos errores, se ha entendido la filosofía como el catálogo de los errores, y sin embargo, por debajo de todo eso late la filosofía, la misma filosofía. La filosofía, los filósofos a última hora se entienden, y cuando no se entienden es porque no son filósofos. Hay una especie de concordia última y profunda entre los filósofos, que se pelean por lo mismo, se pelean sobre el mismo suelo, justamente discrepan dentro de la concordia. No olviden ustedes la filosofía. La actitud, la actitud tan hostil que tienen los griegos.

Sócrates, Platón, frente al sofista. ¿Qué es el sofista? Es el hombre que parece filósofo pero no lo es. ¿Qué es la sofística? El sofista, finomene sofia usa du, dice Platón, una filosofía aparente pero que no lo es. El sofista no es filósofo. Con el filósofo, el filósofo siempre se entiende. Aunque discrepe de él, aunque tenga otros opuestos, aunque vaya a otras cosas. Ah, el sofista, el sofista es otra cosa. Es una filosofía aparente pero que no lo es. Y el sofista es el que parece filósofo pero no lo es. Ahí ven ustedes cómo hay la continuidad de la filosofía a lo largo de su historia en medio de sus discrepancias.

El famoso tropo de la diafonía tondoxón, de la divergencia de las opiniones, que es uno de los motivos del escepticismo. Sí, la diafonía tondoxón, la diferencia de las opiniones entre los filósofos, a última hora, aparece sobre un fondo de concordia, un fondo de entenderse. Cuando aparece el sofista, esto es otra cosa. Por eso el sofista produce ese tremendo malestar. Sería un criterio para examinar la historia de la filosofía. La historia y la filosofía se mezclan sutilmente de un modo no fácil de distinguir la filosofía y la sofística. No es tan difícil distinguir al filósofo del sofista. Nos distingue el pensamiento, el conocimiento no tan fácil.

No es tan fácil mostrar que es un filósofo y que es un sofista. Pero no es tan difícil saber a qué atenerse. También conocemos a las personas individuales, conocemos a nuestros amigos, es casi lo único que conocemos. Sabemos a qué atenernos respecto de ellos. Sin embargo, no podríamos mostrarlo. Mucho menos demostrarlo. No tenemos, obviamente, conocimiento en sentido riguroso. Sabemos quiénes son nuestros amigos. Sabemos a qué atenernos respecto de ellos. Aunque nos falte el conocimiento, aunque sea imposible el conocimiento en sentido estricto. Sería posible que la filosofía, que ha tenido gran importancia,

grandes fases, ha tenido puntos de inflexión. La filosofía en su historia tiene ciertos puntos de inflexión en que inicia etapas nuevas, en que parte en una nueva dirección. Esto ha ocurrido tres o cuatro veces en la historia. Mi convicción personal es que Ortega significa justamente eso, un punto de inflexión. La importancia de Ortega no consiste tanto en que fuera un pensador de gran magnitud, lo era evidentemente, pero no es todo lo importante. Lo importante supuesto en la historia de la filosofía es que en él acontece, de un modo inicial, pero inequívoco, un punto de inflexión. Justamente la filosofía en Ortega inicia una etapa, cambia de sentido, descubre la cuestionabilidad de ciertos supuestos. El pensamiento de Ortega es un pensamiento de la filosofía. Es un pensamiento de la filosofía.

y se instala sobre otros supuestos más radicales. Justamente la filosofía consiste no en progresar. La palabra progreso no se puede aplicar a la filosofía. Es más bien una profundización. Es epidosis, es auto, es un avanzar hacia uno mismo. Es aumentar,

diríamos, su grado de autenticidad. La filosofía va siendo más auténtica, va siendo más radical. Y al mismo tiempo, paralelamente, se ha producido, fuera de la filosofía, en la ciencia. En la ciencia, sobre todo. En el uso. Y esto ha desteñido sobre todo.

la propia filosofía, una degradación de la significación de la palabra ser. Y por tanto, a la vez, una degradación del conocimiento. Se llama ser, se llama conocimiento, algo que para un griego no hubiera sido tal. Y justamente nos encontramos con esta paradójica situación. La degradación del ser y del conocimiento coincide con la necesidad de una radicalidad mayor, de una autenticidad mayor en filosofía, para iniciar la etapa en la cual estamos. En la cual estamos sin enterarnos. Porque justamente es el momento en que estoy hablando, se caracteriza la degradación del ser y del conocimiento. Y se caracteriza por un radical desconocimiento de lo que es filosofía.

una otra época de la historia del occidente, se ha hecho el intento de que el hombre viva sin filosofía. En eso estamos. El martes próximo examinaremos esa cuestión. Gracias. Gracias.